



LA GRAN COMISIÓN

CAPÍTULO 9: HACED DISCÍPULOS

Nos encontramos en la recta final de la asignatura y es necesario que recapitulemos al principio y que recordemos cuál es el epicentro de la Gran Comisión. Para ello leamos nuevamente las últimas palabras de Cristo a sus discípulos antes de ascender al cielo:

Mateo 28:18-20 (RV60): 18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

El único imperativo que encontramos aquí es “haced discípulos”. Como bien explicamos en la primera lección, “id” realmente se traduce como “yendo” y se refiere a un estilo de vida. Podríamos parafrasearlo como *“mientras vivís, hacerlo de forma intencional ocupados en la misión de hacer discípulos”*.

Y ¿qué es hacer discípulos? Hacer discípulos no se trata solamente de predicarle el evangelio a las personas confiando en que Dios obre el milagro en el corazón de ellos para salvación, eso es solamente el punto de partida. Sin duda, somos embajadores de Dios y tenemos el ministerio de la reconciliación, debemos llevar el mensaje de salvación a los perdidos, tal como hemos estado viendo a lo largo de toda esta asignatura, pero como ya citamos en palabras del pastor David Barceló: **“La salvación de los perdidos no es la meta, es el principio. Hay algo más grande que nuestra salvación y es la gloria de Dios.”**

¿Significa esto que la salvación de los perdidos no trae gloria a Dios? ¿A qué se refiere aquí el pastor David Barceló? Por supuesto que Dios recibe gloria con cada alma que es rescatada, pero Dios es más glorificado cuando Cristo es formado en cada uno de nosotros y somos hechos cada vez más semejantes a Él. Ese fue el propósito por el cual Dios nos escogió para sí. Fuimos predestinados para ser hechos conformes a la imagen de su Hijo (Ro.8:29).

Y esta semejanza a Cristo sólo se da en nuestras vidas bajo el conocimiento de toda la enseñanza que el Señor nos ha dejado en Su Palabra. Por tanto, necesitamos conocer más y más Su Palabra para que nuestras vidas sean transformadas y Dios sea glorificado de una forma mayor en cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo antes de marchar hacia Jerusalén sabiendo claramente que iba a ser encarcelado para ser llevado a Roma ante el César para su posterior muerte, se reúne con los ancianos de la iglesia de Éfeso y les dice lo siguiente:

Hechos 20:25-27 (NTV): 25 Y ahora sé que ninguno de ustedes, a quienes les he predicado del reino, volverá a verme. 26 Declaro hoy que he sido fiel. Si alguien sufre la muerte eterna, no será mi culpa, 27 porque no me eché para atrás a la hora de declarar todo lo que Dios quiere que ustedes sepan.

En la RV60 traduce esta última frase como “todo el consejo de Dios”, en referencia a toda la enseñanza de Su Palabra. Pablo sabía de la importancia de que la iglesia fuese instruida en toda la enseñanza de la Palabra de Dios para que la esposa de Cristo, la iglesia, fuese gloriosa y que reflejara con fidelidad a su amado esposo.

Colosenses 1:9-10 (NTV): 9 Así que, desde que supimos de ustedes, no dejamos de tenerlos presentes en nuestras oraciones. Le pedimos a Dios que les dé pleno conocimiento de su voluntad y que les conceda sabiduría y comprensión espiritual. 10 Entonces la forma en que viven siempre honrará y agradará al Señor, y sus vidas producirán toda clase de buenos frutos. Mientras tanto, irán creciendo a medida que aprendan a conocer a Dios más y más.

2º Timoteo 3:16-17 (NTV): 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. 17 Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.

Hacer discípulos, por tanto, es ayudar a otros a seguir y a ser más como Cristo, enseñándoles que guarden todas las cosas que el Señor nos ha dejado en Su Palabra.

Como dice Mark Dever, hacer discípulos es *hacer deliberadamente un bien espiritual a alguien para que él o ella sea más como Cristo*. Es decir, que alcance la madurez.

El apóstol Pablo fue llamado por Dios para hacer esto desde un ministerio apostólico, pero cada discípulo de Cristo está llamado también a hacer discípulos; aunque cada uno de manera particular conforme al deseo de Dios y conforme a los dones, ministerio y capacidades que Dios le da a cada uno.

Hacer discípulos es una responsabilidad de todos y es una de las marcas identificativas de que somos discípulos de Cristo.

“¿Qué hace un panadero? Pan. ¡Qué pregunta tan obvia! ¿Qué hace un discípulo de Jesús? La respuesta debería ser igual de evidente. Un discípulo de Jesús hace más discípulos de Jesús; simple y claro. Un panadero que no hace pan, ¿es verdaderamente un panadero? Una vez más la pregunta se responde sola, ¿verdad? ¿Y qué de un discípulo de Cristo que no hace discípulos? ¿Crees que es posible vivir toda una vida como seguidor de Jesús sin haber hecho ni un solo discípulo? ¿Por qué el caso del panadero salta a la vista y nos parece una contradicción y no

sucede exactamente lo mismo en el caso de un cristiano? ¿No ves una enorme inconsistencia en llamarnos discípulos sin hacer discípulos? ¿Acaso hacer discípulos no es justamente la tarea principal de un discípulo? Déjame hacerte la pregunta que te haría Dawson Trotman: ¿Dónde está esa persona a la que tú estás ayudando a crecer en su fe?

*Vamos a eliminar un mito en una frase: El discipulado no es tarea de los pastores, el discipulado es tarea de los discípulos. Si eres líder de un ministerio o pastor de una iglesia es absolutamente irrelevante para Cristo; su mandato en Mateo 28:19-20 no fue para ellos, su mandato fue para los discípulos (es decir, para todos). La implicación es obvia; discipular no es tarea de algunos, discipular es tarea de todos. ¿Cuál es entonces la tarea de los pastores? Lee Efesios 4:12. Entrenar a los santos (es decir, a los que no son pastores) para la obra del ministerio. ¿Quiénes hacen la obra del ministerio? Los santos. Tú y yo.*⁶¹

El apóstol Pedro habla de toda la iglesia como sacerdotes del Dios Altísimo:

1º Pedro 2:9 (RV60) Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncieis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Cada discípulo es un sacerdote de Dios. ¿Cómo? Anunciando las virtudes de Él, es decir, proclamando Su Palabra. Como discípulos y sacerdotes de Dios nuestro enfoque debería estar en ayudar a otros a conocerlo y a crecer en su relación con Él. De tal modo que en el corazón de un discípulo la pregunta que debería resonar es: “¿De qué manera puedo ayudar a esta persona a crecer en el conocimiento de Dios y Su Palabra?”

No hay nada que muestre mayor amor por una persona que dar nuestra vida por los demás (Jn.15:13), eso fue lo que hizo Cristo durante toda su vida, culminando en la Cruz. Pero ese principio se aplica a nosotros en el sentido de tomar nuestra cruz, seguir a Cristo negándose a nosotros mismos, viviendo de forma servicial y sacrificial, pagando el precio de ayudar a otros a conocer y seguir a Jesús. Eso indudablemente requerirá de esfuerzo, pero eso es amar a las personas, y recordemos que amar es la marca identificativa de un discípulo de Cristo (Jn.13:35).

La Biblia deja claro que Cristo no tiene dos tipos de discípulos, es decir, aquellos que dejan atrás sus vidas para servirle, y los que no lo hacen.

Marcos 8:34-35 (LBLA): 34 Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. 35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

“El carácter radical de esta orden (hacer discípulos) a menudo parece estar muy lejos de nuestros hábitos y costumbres cristianas normales. Vamos a la iglesia, donde cantamos unas canciones, tratamos de concentrarnos en las oraciones y escuchamos un sermón. Después, conversamos con la gente, y regresamos a casa a comenzar una semana normal de trabajo, estudio o lo que sea que hagamos, para volver a la semana siguiente. Es probable que durante la semana leamos la Biblia y oremos, o que incluso participemos en algún grupo de estudio bíblico.

⁶¹ Nicolás Tranchini. Un año de cambios. Día 190.

*Pero, ¿si alguien nos viera desde afuera, diría acaso “Mira, esta persona dejó atrás su vida para dedicarse a Jesucristo y a su misión”?”.*⁶²

En vista de todo esto, deberíamos asegurarnos de que la tarea de hacer discípulos sea nuestra principal labor en nuestro hogar, allá donde vivimos y trabajamos y en nuestra iglesia.

*“El objetivo del ministerio cristiano es muy simple, y, en cierto sentido, puede ser medido: ¿estamos haciendo y formando verdaderos discípulos de Cristo? Las iglesias siempre tienden hacia el institucionalismo, así que la preservación de programas y estructuras tradicionales se convierte en el punto focal, perdiéndose de vista el objetivo de hacer discípulos.”*⁶³

¿Qué quiere decir esto? Hay una tendencia muy común a que las iglesias locales y los cristianos de manera particular como miembros de ellas, nos enfoquemos en todas aquellas cosas que hacen crecer a nuestras iglesias como instituciones. Por ejemplo, nos ponemos la meta de tener una presencia más notable en las redes sociales, en tener un grupo de alabanza más profesional, en tener un local más moderno, en crear una conferencia que se haga popular, etc. Todas esas cosas per se, no son malas, o al menos la mayoría de ellas y, por supuesto, dependiendo de la motivación que nos lleve a hacerlas. El problema está en que podemos perder el enfoque y centrarnos en algo que no debe de ser el centro de nuestros esfuerzos ya que el centro debe de ser la Gran Comisión, es decir, hacer discípulos.

El libro “El enrejado y la vid” utiliza una ilustración para mostrar esta realidad. Cuando habla de *enrejado* se refiere a la estructura, programas y actividades de la iglesia como institución. Y cuando habla de *la vid* viene a referirse a las personas. De tal modo que una iglesia pudiese tener un gran enrejado, pero la vid estar descuidada y no dar mucho fruto. Traducido, esto significa que la iglesia pudiese ser una gran institución con una gran estructura, un buen y moderno local y estar muy presente en las redes sociales, pero los discípulos ser muy inmaduros.

“El trabajo en el enrejado tiende a absorber el tiempo que debería dedicarse a la vid. Tal vez sea porque encargarse del enrejado es más fácil y menos amenazador a nivel personal. Ocuparse de la vid es de persona a persona y requiere de mucha oración. Nos exige depender de Dios y abrir la boca para hablar de Su Palabra con otra persona. Por naturaleza (es decir, por nuestra naturaleza pecadora) rehuimos este tipo de cosas. ¿Qué preferirías hacer, ir a la iglesia a una tarde de limpieza y barrer unas cuantas hojas, o compartir el evangelio con tu vecino? ¿Qué es más fácil, tener una reunión para hablar sobre el estado del local de la iglesia, o tener una complicada reunión personal en la que tienes que reprender a un hermano por su conducta pecaminosa? Además, el trabajo en el enrejado sobresale más que el dedicado a la vid. Es más visible...pero podemos construir nuestro enrejado hasta el cielo, esperando hacernos de un nombre, y lograr muy poco crecimiento en la vid... Cualquiera que sea la razón, no hay duda de

⁶² Colin Marshall y Tony Payne. El enrejado y la vid. Pág.51. Libros Gran Panorama.

⁶³ Ibid. Pág.21.

que en muchas de nuestras iglesias solemos dar más importancia a mantener y mejorar el enrejado que a cuidar de la vid... Nuestro objetivo es hacer crecer la vid, no el enrejado.”⁶⁴

En resumidas cuentas, necesitamos crear una cultura de iglesia en la que el enfoque esté en capacitarnos para que todos y cada uno de nosotros seamos hacedores de discípulos. En vez de sentirnos muy complacidos y satisfechos con ser el “guitarrista del grupo de alabanza” (por poner un ejemplo), deberíamos de recordar que, si estoy haciendo eso, pero no estoy haciendo discípulos, realmente no estoy haciendo lo que debo hacer. Nuestro llamado prioritario no es a ocupar una responsabilidad o tarea en la iglesia, sino a hacer discípulos de Cristo.

Ahora bien, **¿de qué maneras llevamos a cabo el imperativo de hacer discípulos?** El texto es claro, hay dos cosas que debemos hacer: bautizar y enseñar.

Mateo 28:19-20 (RV60): 19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándolos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

En primer lugar, *bautizándolos*. El bautismo es la incorporación a la iglesia local. Si evangelizamos y no procuramos integrar a la persona en una iglesia local (haciéndole ver que esto es vital en la vida cristiana y es a lo que somos llamados todos los escogidos de Dios) estamos haciendo un trabajo incompleto. Recordemos que vivimos en tiempos en donde cada vez se desestima más el valor que tiene la iglesia local y la importancia de formar parte de la membresía de ella. *Es en la iglesia local donde aprenderemos lo que implica en la práctica ser un seguidor de Jesús como Amo, Dueño y Señor de nuestra vida.*⁶⁵

“Tristemente, el número de personas que profesan ser cristianas, pero no pertenecen a ninguna iglesia local, va en aumento. Esta no es la voluntad de Dios. Él quiere que pertenezcamos a una iglesia local, no solo para escuchar un sermón cada domingo, sino también para tener comunión con los creyentes. Es en el contexto de la iglesia local, en el roce “hierro con hierro”, que se desarrolla en nosotros la imagen de Jesús. Ahí viviremos todo tipo de experiencias, agradables y desagradables, que nos ayudarán a desarrollar el fruto del Espíritu. Es en medio de esta comunidad de gracia en donde aprendemos de Jesús.”⁶⁶

Efesios 4:11-16 (LBLA): 11 Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; 15 sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,

⁶⁴ Colin Marshall y Tony Payne. El enrejado y la vid. Pág. 16,17 y 21. Libros Gran Panorama.

⁶⁵ Sugel Michelén. La iglesia que discipula. Pág.17. Editorial B&H.

⁶⁶ Ibid.

16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

En segundo lugar, enseñándoles. Como ya hemos dicho al principio, ésta es la esencia del discipulado. *La metodología básica para el crecimiento del cuerpo de Cristo consiste en que todos los miembros hablen “la verdad en amor” unos con otros.*⁶⁷

Todos necesitamos ser enseñados por otros para seguir a Cristo y para crecer a la imagen de Él; y todos somos responsables de enseñar a otros, en la medida en la que cada uno esté preparado para hacerlo. **La santificación progresiva es un proyecto de comunidad, no podemos aislarnos.** Dios reparte dones conforme Él quiere para esta tarea. Por tanto, enseñar la Palabra y modelarla en nuestras vidas (vivirla y ser un ejemplo para otros) es básicamente el aspecto fundamental y crucial de nuestra misión.

Así que, nuestra labor como iglesia en conjunto, y la de cada uno de nosotros en particular es conocer más de la Palabra de Dios, primero para crecer nosotros a la imagen de Cristo y posteriormente para poder llevar a cabo nuestra misión de hacer discípulos enseñándola en nuestro hogar, a los perdidos y a nuestros hermanos en Cristo.

Cada uno de nosotros nos movemos en tres esferas de la vida:

- Nuestra vida en la comunidad (familia, trabajo, amigos, sociedad...).
- Nuestra vida familiar.
- Nuestra vida en la iglesia local.

La Gran Comisión se lleva a cabo en cada una de estas esferas de la vida. Nuestra misión de hacer discípulos abarca cada una de estas esferas. Hemos sido llamados a discipular en nuestra comunidad, en nuestra familia y en la iglesia. Y como ya hemos visto hasta ahora, hacer discípulos en la comunidad (trabajo, amigos, sociedad...) comenzará con nuestra labor evangelística para posteriormente integrarlos en la iglesia local para que allí sigan siendo discipulados, tanto por nosotros como por otros. Veamos un poco más detenidamente acerca del discipulado en nuestra vida familiar y en nuestra iglesia local.

DISCIPULADO EN NUESTRO HOGAR

Para empezar, hablemos del **discipulado en el matrimonio**. Quizá nos resulte extraño ver al matrimonio como un lugar de discipulado. Una de las cosas que debe cambiar en nuestra manera de pensar, es la de ver el matrimonio como una relación únicamente en la cual dos personas deciden compartir una vida juntos por amor. Si bien

⁶⁷ Colin Marshall y Tony Payne. El enrejado y la vid. Pág.54. Libros Gran Panorama.

esto es así, el matrimonio va mucho más allá, tener una concepción así del matrimonio es tener una concepción muy pequeña de lo que realmente es.

El matrimonio es un lugar en donde se lleva a cabo la Gran Comisión. Recordemos que hacer discípulos es hacer deliberadamente un bien espiritual a alguien para que él o ella sea más como Cristo, es decir, que alcance la madurez espiritual. Así que, deberíamos ver el matrimonio con estas lentes.

Al igual que todo en nuestra vida, el matrimonio también existe para que Dios sea glorificado, por tanto, el matrimonio no se trata principalmente de nosotros. Alguien dijo una vez que: "Dios no diseñó el matrimonio para alimentar nuestra idolatría." Y ¿quién es nuestro principal ídolo? Nosotros mismos. Nuestra meta no debe de ser nuestra felicidad personal, sino la gloria de Cristo. Por supuesto, seremos felices si vivimos matrimonios para la gloria de Dios, y Dios desea que seamos felices en esta preciosa unión, pero el matrimonio ha sido diseñado por Dios como un medio para un fin, y ese fin es Su gloria. Como dice Paul Tripp: *"Dios quiere liberarnos de nuestro reino personal y por eso nos coloca en una relación con otra persona imperfecta en un mundo imperfecto."*

En un matrimonio dos pecadores conviven juntos de por vida y aprenden a negarse a sí mismos y amar como Cristo amó a la iglesia dando su vida por ella. **Dios tiene un propósito especial con el matrimonio y es que ambos puedan ser de ayuda mutua para que la imagen de Cristo crezca en cada uno de ellos.** Esto es a lo que llamamos discipulado en el matrimonio.

*"El discipulado en el matrimonio es un contexto en donde un hombre y una mujer mueren a sí mismos para ser transformados por Jesús y juntos caminar ayudándose mutuamente a crecer para la gloria del Señor."*⁶⁸

Possiblemente no haya otra persona que conozca mejor tus debilidades y pecados que tu cónyuge, y al mismo tiempo no hay ninguna otra persona que te ame más que tu cónyuge, así que esto provee un contexto muy especial para que la Gran Comisión se lleve a cabo.

Ahora bien, para que esto se dé debemos de ver a nuestro cónyuge no como nuestro enemigo cuando nos aconseja, exhorta o corrige, sino como nuestro aliado y compañero en el viaje a la madurez espiritual. La humildad debe ser la bandera que honde en nuestros hogares para que Cristo sea glorificado.

Entonces, ¿cómo luce en la práctica el discipulado en el matrimonio? Sin ahondar en ello (no es nuestro propósito hacerlo aquí), a grandes rasgos, el hombre debe ejercer un rol sacerdotal en su hogar, buscando alimentar a su esposa con la Palabra y modelándola en su vida. Debe de haber una intencionalidad en el procurar el bienestar

⁶⁸ Joselo Mercado. La iglesia que discipula. Pág.81. Editorial B&H.

espiritual de su esposa, preocupándose por ella, orando por ella y ministrándola. Por otro lado, la mujer es ayuda idónea de su esposo también al ministrarle la Palabra de Dios, aconsejándole, trayendo sabiduría, orando por su marido... Ambos deben de tener la Palabra de Dios en el centro de sus vidas y vivir constantemente compartiéndosela uno a otro en el diario vivir y esto no tiene que ser necesariamente en un contexto formal de apartar un tiempo a modo de culto familiar. Si bien esto puede ser útil, no es indispensable ni necesario. Simplemente se trata de que la Palabra de Dios riegue las conversaciones diarias, que haya comunicación genuina en donde haya un verdadero interés en cada uno de los cónyuges de ayudar al otro a crecer en Cristo.

Advertimos esto porque la tendencia natural en los matrimonios es a vivir en piloto automático, no viendo el matrimonio como un lugar en donde Dios nos ha dado el maravilloso privilegio de discipular a otra persona y que esa otra persona nos discipule a nosotros. Hay muchos matrimonios en donde sus conversaciones están llenas de trivialidades y no pasan de ahí.

Colosenses 3:16 (RV60) La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...

Este texto está en el contexto de la iglesia local, pero es aplicable a toda esfera de nuestras vidas.

En cuanto al **discipulado de los hijos**. En la crianza muchos padres se enfocan única o prioritariamente en el comportamiento de sus hijos, es decir, se sienten satisfechos si logran que sus hijos se comporten bien, sean obedientes, educados y les vaya bien en los estudios. Si esta meta es la que dirige la crianza de unos padres cristianos, su crianza no será bíblica.

La meta de la crianza bíblica es hacer discípulos de Cristo. Por tanto, nuestro interés debe estar en su corazón, en compartirles y mostrarles el evangelio, en infundirles el temor de Dios desde pequeños aun cuando aún no hayan nacido de nuevo, y si por la gracia de Dios un día su corazón es regenerado, ministrar sus vidas para que puedan llegar a ser cristianos maduros que sirvan a Dios para Su gloria. Ese es el objetivo de la crianza de nuestros hijos. Para esto, por supuesto, los padres no solamente deben enseñar la Palabra, sino vivirla. Como se suele decir coloquialmente, "le podemos decir misa" a nuestros hijos, ellos deben ver que vivimos lo que enseñamos, en caso contrario le estaremos enseñando a ser fariseos hipócritas y que lo que vivimos es una religión más.

¿Cómo podemos discipular a nuestros hijos? Nuevamente, sin ánimo de profundizar aquí en esto puesto que lo estaremos viendo en una asignatura aparte, la Escritura nos enseña lo siguiente:

Deuteronomio 6:1-9 (LBLA): 1 Estos, pues, son los mandamientos, los estatutos y los decretos que el Señor vuestro Dios me ha mandado que os enseñe, para que los cumpláis en la tierra que vais a poseer,

2 para que temas al Señor tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tus hijos y tus nietos, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. 3 Escucha, pues, oh Israel, y cuida de hacerlo, para que te vaya bien y te multipliques en gran manera, en una tierra que mana leche y miel, tal como el Señor, el Dios de tus padres, te ha prometido. 4 Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. 5 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. 6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7 y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. 9 Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

En resumidas cuentas, ministrándoles la Palabra en cualquier momento y situación del día, en medio de las cosas cotidianas, siendo intencionales para aprovechar cualquier oportunidad para enseñarles. Por supuesto, deberíamos buscar momentos concretos en la semana donde sentarnos con ellos a ministrarle la Palabra y orar juntos. Algo sencillo, breve, teniendo en cuenta su edad. Nuevamente, no es necesario hacer una réplica de un culto de iglesia en nuestro hogar. Si alguien lo hace, bien, pero no es algo obligatorio o normativo.

Hace poco tiempo atrás íbamos mis hijas y yo en el coche de camino al colegio. En un momento dado, mi hija pequeña consiguió soltarse uno de los cinturones, y su hermana mayor al percatarse le cogió la mano para protegerla, pero la posición le resultaba incómoda y al rato comentó que le dolía el brazo. En ese momento aproveché para felicitarla por ser una buena hermana y preocuparse por su hermanita, recordándole que eso es lo que deberíamos hacer por los demás y al mismo tiempo aproveché para enseñarle que cuidar de los demás requiere sacrificio y a veces duele, pero que merece la pena y así es como Cristo hizo por nosotros, se sacrificó para salvarnos.

En esa misma conversación salió el tema de que los coches van como locos, en cuanto a lo rápidos que van, y mi hija mayor me dijo que yo lo hacía bien y que no iba así. Me gustó que dijera eso, pero en el fondo yo sabía que eso siempre no era así, así que le dije que hay momentos en los que sí voy más rápido de lo que debería ir y que eso estaba mal y debía corregirlo. Entonces, aproveché para hablarle de la importancia de reconocer nuestras faltas, ser sinceros y humildes. Quizá a veces podamos parecer mejor de lo que somos ante los demás, pero delante de Dios no podemos esconder nada. Debemos de buscar agradar a Dios y no a los hombres.

Esta es una anécdota de muchas que se han dado a lo largo de los años, pero debo reconocer que en muchas ocasiones no he hecho lo que debía hacer y he sido descuidado no siendo intencional a la hora de aprovechar cada situación para enseñarle la Palabra de Dios. También he tenido mis altibajos en cuanto a apartar momentos concretos en donde ministrarle la Palabra y orar juntos. Comento esto porque suele ser la tendencia natural en nosotros y debemos recordarnos que hemos sido llamados a discipular a nuestros hijos y que ésta es una de las cosas más importantes que Dios nos ha llamado a hacer a los padres. Recordemos que cada momento es una oportunidad

que Dios nos regala de poder sembrar una semilla en el corazón de nuestros hijos y que esta “ventana especial de oportunidad” llegará un momento que se cerrará, todo lo que no hagamos ahora seguramente luego sea tarde.

Por cierto, el discipulado de nuestros hijos es un trabajo compartido. Somos dos personas involucradas en esa tarea y debemos trabajar en equipo, lo cual implica que tengamos conversaciones acerca de cómo vemos el corazón de nuestros hijos, sus debilidades, etc. Y también implica cierta planificación en cuanto a los momentos concretos de sentarnos con nuestros hijos para ministrarles la Palabra, conversar y orar juntos.

DISCIPULADO EN LA IGLESIA LOCAL

Como ya hemos visto al principio de este capítulo, todos tenemos la responsabilidad de hacer discípulos y esto nos compete también en el ámbito o esfera de la iglesia local.

En el SBCD tratamos en una asignatura llamada “La iglesia: El cuerpo de Cristo” todo lo que compete a nuestra función como miembros de la iglesia local y lo que eso implica, por tanto, no vamos a tratar el tema en profundidad aquí, solamente agregar formas prácticas en las que pudiésemos hacer real nuestra labor de la Gran Comisión en esta esfera de nuestras vidas.

En el contexto de la iglesia local, algunas veces el discipulado se llevará a cabo de manera formal, dentro de una estructura o programa establecido, pero en la mayoría de las ocasiones sucederá de manera informal por medio de las relaciones personales que vamos forjando con otros creyentes.

Dios ha dado pastores y maestros a la iglesia para que prediquen y enseñen la Palabra públicamente semana tras semana. Esa es parte de su labor en la Gran Comisión, la predicación y la enseñanza que tienen una importancia vital en el discipulado de la iglesia. Ahora bien, no son las únicas cosas que necesitamos para ser discipulados.

Podemos distinguir, en términos generales, **cuatro etapas básicas de crecimiento del evangelio en la vida de las personas:**

- Acercamiento.
- Seguimiento.
- Crecimiento.
- Capacitación.

En la **etapa de acercamiento**, la persona recién está escuchando por primera vez la Palabra de Dios. Quizá ha sido invitado o quizás ha venido por su propia cuenta a la iglesia. En esta etapa debemos procurar predicarle el evangelio con claridad y

cerciornarnos que lo entiende, a la par que oramos por ellos y nos ofrecemos a resolver las dudas que puedan surgirles.

Si la persona responde al mensaje del evangelio y pone su fe en Cristo, entonces entramos en la **etapa de seguimiento** para afirmarlo en su fe y enseñarle lo básico. Sin importar el tiempo que esto lleve (pueden ser meses o quizá años), es muy importante que alguien permanezca a su lado, enseñándole, preocupándose y orando por él.

La siguiente es la **etapa de crecimiento**, la cual dura toda la vida. En esta etapa crecemos en el conocimiento de Dios y en el carácter de Cristo. Esta etapa no es uniforme, sino que está llena de altibajos, pero al final del camino se habrá visto una progresión ascendente.

A lo largo de nuestro caminar como cristianos nos encontraremos en problemas y necesitaremos ayuda, consejo, consuelo, exhortación, corrección y oración. Quizá sea una prueba que estamos pasando o un momento de enfriamiento espiritual. *En todas estas circunstancias, tanto en los buenos como en los malos momentos, la fórmula para crecer es la misma: el ministerio de la Palabra y del Espíritu. El crecimiento proviene de escuchar la Palabra de Dios, compartirla y aplicarla a la vida diaria, orando, mientras el Espíritu efectúa su obra en el interior de cada persona.*⁶⁹

Por último, la cuarta etapa, que se encuentra a lo largo de nuestra etapa de crecimiento (ya que nunca dejamos de crecer), es la **etapa de capacitación**. En realidad, esta etapa es también parte de nuestro crecimiento.

En esta etapa de nuestra vida cristiana nos encontramos en una etapa de madurez (reiteramos que madurez no significa que no nos quede todavía que crecer) en la que estamos preparados para poder ministrar a otros eficazmente y en amor y nos capacitamos para ello, en diferentes formas, ya sea para ministrar a un nuevo creyente en la etapa de seguimiento como a un discípulo en su etapa de crecimiento.

*"Por supuesto, no todos los cristianos tienen los mismos dones para ministrar de la misma manera o con el mismo alcance. Algunos serán predicadores o maestros, otros podrán ser guías de grupos pequeños, otros serán muy buenos para contactar a los no creyentes y responder a sus dudas, otros preferirán reunirse individualmente con los nuevos creyentes y hacerles seguimiento, y también están los que en su calidad de padres y madres enseñarán a sus hijos. Hay miles de contextos y oportunidades para trabajar en la vid, y Dios le ha dado a cada cristiano un papel que desempeñar."*⁷⁰

Como discípulos que hacen discípulos debemos tener nuestra mente puesta en las personas, orar por ellas y ministrarlas de acuerdo con su necesidad.

⁶⁹ Colin Marshall y Tony Payne. El enrejado y la vid. Pág.97. Libros Gran Panorama.

⁷⁰ Ibid. Pág.98.

Nota: En el libro “El enrejado y la vid”, en las páginas 100 a la 104, nos propone una pequeña herramienta diagnóstica muy útil que nos ayudará a pensar en las personas. Os recomendamos adquirir el libro o en su defecto ver la lección en vídeo de esta clase en la cual exponemos literalmente esta herramienta tal cual lo expresa el libro.

	Acercamiento		Seguimiento	Crecimiento		Capacitación	
	Plantea inquietudes	Ha escuchado el evangelio		Necesita ayuda	Sólido	General	Específica
Roberto	•						
Josefina				•			
Bernardo					•		
Teresa			•				
Daniel						•	
Marcos		•					
Sara							•

“Si nunca pensamos de manera individual en las personas, si no averiguamos en qué situación se encuentran, ni de qué manera necesitan crecer, y en qué área en particular, estaremos ministrando al azar y de manera dispersa. Es como si un doctor se dijera lo siguiente: “Me complica demasiado atender y diagnosticar de manera individual a cada uno de mis pacientes, aparte de que me ocupa demasiado tiempo. En vez de ello, voy a reunirlos a todos una vez a la semana y les recetaré el mismo medicamento. Cada semana iré cambiando la medicina para que todos puedan recibir al menos algún tipo de beneficio. Este método es más eficiente y fácil de manejar.”⁷¹

Claramente, este doctor está equivocado ¿verdad? Las personas necesitan un diagnóstico personalizado y una herramienta como la propuesta en el libro del “Enrejado y la vid” nos ayuda a centrarnos en las necesidades de las personas y visualizar en qué momento están y cuál será la siguiente necesidad o etapa en su vida.

Nota: Recomendamos el material propuesto en el libro de devocionales “Un año de cambios” de Nicolás Tranchini, concretamente en el día 191 en donde da un modelo práctico de cómo llevar a cabo el discipulado de otras personas.

Llegados a este punto, ¿aún te abruma el pensar en discipular a otros? ¿a pesar de lo que hemos visto no sabes cómo hacerlo en la práctica? Pide ayuda a tus pastores o líderes, muéstrale tu disponibilidad y deseo de ser de bendición para otros dentro de la iglesia. Quizá no haya un área de servicio concreto en donde servir, pero créeme que siempre hay alguien a quien servir, y quizá esa persona está esperando que des el paso.

Y quiero terminar este capítulo con unas palabras de Nicolás Tranchini:

⁷¹ Colin Marshall y Tony Payne. El enrejado y la vid. Pág.102. Libros Gran Panorama.

“El problema no es tanto la falta de habilidad, el problema es la falta de disponibilidad. El problema es si crees que puedes vivir como un discípulo sin hacer discípulos.”⁷²

⁷² Nicolás Tranchini. Un año de cambios. Día 190.